

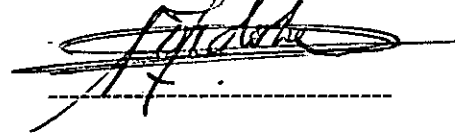
EVALUACIÓN DE TRABAJO DE GRADO
FACUTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE LINGÜÍSTICA Y LITERATURA

TITULO: LOS CRITICOS DE LUIS CARLOS LOPEZ Y SU
CONTROVERSIA

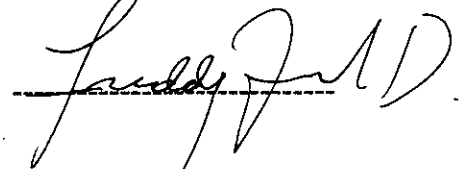
ESTUDIANTE
ALEXANDER LEON LOPEZ CAUSADO

NOTA DE ACEPTACIÓN:

APROBADO



ASESOR



JURADO

FECHA

LOS CRITICOS DE LUIS CARLOS LOPEZ Y SU CONTROVERSIDA

| | |
|---------------------------------------|--|
| UNIVERSIDAD DE CARTAGENA | |
| CENTRO DE INFORMACION Y DOCUMENTACION | |
| Compra | Co. |
| Precio \$ 10.000 | Proveedor: <i>Prog. de Lingüística</i> |
| No. de Acceso: 398.148.01 (2) y Lit. | |
| Fecha de ingreso: 07/04/02 | |

ALEXANDER LEON LOPEZ CAUSADO

UNIVERSIDAD DE CARTAGENA
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE LINGUISTICA Y LITERATURA
CARTAGENA

2002



UNIVERSIDAD DE CARTAGENA
BIBLIOTECA FERNANDEZ DE MADRID
Centro de Información y Documentación

LOS CRITICOS DE LUIS CARLOS LOPEZ Y SU CONTROVERSIDAD

ALEXANDER LEON LOPEZ CAUSADO

Trabajo de grado presentado como

Requisito para optar al título de:

Profesional en Lingüística y Literatura.

Asesor.

Roberto Córdoba

UNIVERSIDAD DE CARTAGENA

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

PROGRAMA DE LINGÜÍSTICA Y LITERATURA

CARTAGENA

2002

A Luis Bertel Bertel ,
Quien incendió el fuego
Y no esperó para ver la llama.

TABLA DE CONTENIDO

| | Pág. |
|---|------|
| INTRODUCCIÓN..... | 5 |
| 1. LA CRITICA LITERARIA EN COLOMBIA..... | 13 |
| 2. CLASIFICACION DE LUIS CARLOS LOPEZ..... | 20 |
| 2.1 LUIS CARLOS LOPEZ EN EL POSTMODERNISMO..... | 21 |
| 2.2 LOPEZ EN LA ANTIPOESIA..... | 24 |
| 2.3 LUIS CARLOS LOPEZ Y LA PREGUANGUARDIA..... | 27 |
| 2.4 LUIS CARLOS LOPEZ: POETA DEL MODERNISMO..... | 32 |
| 3. FUNDAMENTOS TEÓRICOS EN LA CRITICA HECHA A LUIS CARLOS LOPEZ..... | 35 |
| 3.1 UNA PERSPECTIVA SOCIOLOGICA DE LA LITERATURA..... | 36 |
| 3.2 CRITICA DEL ESTILO..... | 38 |
| 3.3 CRITICA TRADICIONAL..... | 40 |
| 4. CONCLUSIONES..... | 44 |
| BIBLIOGRAFÍA..... | 46 |

INTRODUCCIÓN

Han transcurrido 50 años desde la muerte del controvertido poeta cartagenero Luis Carlos López ; y aún hoy, se sigue debatiendo alrededor de su obra poética. El “Tuerto” López, como le decían sus amigos, fue un poeta que, a principios del siglo XX, irrumpió en el ámbito de las letras colombianas con un estilo satírico e irónico, y generó con ello una gran polémica en un ambiente tradicional y sin trascendencia en un momento de la historia social de Colombia.

Son muchos los estudios que la crítica literaria, nacional e internacional, ha desplegado sobre este autor y su obra, desde sus inicios como poeta, contribuyendo a la vez a engrandecerla, puesto que, dicho sea de paso, no hay obra que alcance méritos elevados sin ayuda de la crítica .Pero, sin duda alguna, los análisis realizados a la poesía del “Tuerto” López resultan tan controvertidos como su obra misma. Nótese, nada más, uno de los primeros comentarios, poco halagador, que sale publicado en 1908 en el diario cartagenero “El Porvenir”, pocos días después de editado su libro, De Mi Villorrio:

Leídas las poeſtas de Luis Carlos López no queda en la memoria nada consolador, frase ninguna con que hacer grata música al oído ni aroma con que perfumar intimidades del corazón (Marzo 22 de 1908)

Contradictoriamente, desde España, Miguel de Unamuno celebra sus versos; y Emiliano Hernández, desde Nicaragua, elogia el talento y estilo personal de este poeta; pero también en su "ciudad nativa" se empieza a celebrar uno que otro aspecto de su estilo aunque al final se tienda a la descalificación de su poesía. Es el caso de Gabriel O'Byrne quien, con motivo de la publicación de su segundo libro, escribe:

...y ese poco respeto por las pulcritudes y podibundeces rurales, ambiente que le rodea por todas partes, le ha valido a Luis Carlos López acertas censuras de aquellos que no ven mas allá de ciertos convencionalismos literarios. (El Porvenir, Oct.31 de 1908).

Lo anterior es el reflejo de que en la primera década del siglo XX, la crítica literaria del país era una actividad realizada sin ningún criterio objetivo, movida por un sentido partidista y utilitario del arte, y aferrada a los modelos clásico – hispanistas de juzgar la literatura, proveniente del siglo XIX.

En efecto, la crítica decimonónica, fue una actividad motivada por las circunstancias que suscitaban determinados aspectos de la vida literaria de la época, y además estaba ligada al poder político, la iglesia y la tradición clásico e hispánica de las letras, como bien lo ha demostrado David Jiménez Panesso en su historia de la crítica literaria en Colombia.

La actividad crítica, estuvo durante todo este período, indisolublemente ligada a la religión y a la política. Los periódicos y revistas se fundaban con una mezcla de intenciones literarias y partidistas. La publicación aparecía como medio de difusión doctrinaria. El componente literario y

*crítico, destacado siempre, se ponía al servicio de la causa política, como si se tratara de una servidumbre natural.*¹

Esto ha sido una de las consecuencias por las cuales en Colombia existe una ausencia de una tradición crítica sólida y sistemática. No obstante, ha existido una progresión lenta, aunque bien llevada, del pensamiento crítico en nuestro país, y la historia de su evolución se puede mirar a través de la crítica que se ha hecho a Luis Carlos López a lo largo del siglo XX .

Con el advenimiento del modernismo, el pensamiento crítico del país encontraría nuevas formas de valorar la obra de arte. La autonomía de lo estético, la emancipación de la obra artística, el exotismo en las ideas era, entre otras, una de las características que señala Jiménez Panesso, con las cuales se abre paso la crítica literaria moderna, encontrándolas prefiguradas en la obra de dos de sus pioneros: Baldomero Sanín Cano y José Asunción Silva². Pero es en la década del 20, cuando se consolidaría en Colombia, una crítica esteticista que respondería únicamente a la belleza como fin último del arte, aunque, por otro lado, la vertiente tradicional seguiría su curso.

Es para esta época cuando a Luis Carlos López se le reconoce su verdadero valor como poeta y se elogia su reacción en contra de la tradición lírica del país. Eduardo Castillo en el epílogo de la primera edición de su libro *Por El Atajo*, en 1922, escribe:

¹ - JIMÉNEZ P, David. *Historia de la Crítica Literaria en Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1992.

²- A diferencia de Sanín Cano, la obra ensayística de Silva es excesivamente corta pero logró con su novela *De Sobremesa* y alguno de sus cuentos valorar la literatura a través de sus personajes, acercando así, el ejercicio creativo con el oficio crítico.

... López es un extraordinario artista que a nadie imita ni a nadie se parece. Bastaría para su originalidad el haber sido quizás quien primero reaccionó contra la desproporción existente, en nuestra exuberante producción tropical, entre el sentimiento del poeta y la expresión literaria, siempre exagerada, de aquel mismo sentimiento

Baldomero Sanín Cano, unos años después, con motivo de la segunda edición de este mismo libro en 1928, también se referiría en términos enaltecedores a la figura de Luis Carlos López y el carácter renovador de su poesía, pues consideraba que ningún poeta contemporáneo a él, se podía sentir "con más evidencia la palpitación de la vida moderna". De paso, Sanín Cano desmonta el ideal de belleza manejado por la crítica anterior a él, y reconoce que en López existía un tipo nuevo de armonía, superior y diferente, que residía en la esencia de las cosas.

Desde la década del 30 hasta su muerte, en el año 1950, se produce el gran silencio del poeta cartagenero, ya que sus compromisos consulatorios y la paz que le producía su posterior refugio hogareño, nos impidieron seguir conociendo su obra. Y quizás a esta inactividad se deba que la crítica a su poesía disminuyera ostensiblemente, pues son pocos los estudios que al respecto se puedan encontrar en estos años.

Pero también la actividad crítica del país para este período, después del auge del modernismo, entraría en una etapa de incertidumbre e intrascendencia, paradójicamente en uno de los momentos en que el grado de modernización de la vida social y la industria editorial, se hacían cada vez más fuertes. Una

de las posibles consecuencias de esto, nos la ha señalado Jorge Zalaméa, citado por Jiménez Panesso, y donde se advierte la agonía y la desaparición de la crítica literaria en el país :

Colombia ha entrado en el mismo proceso que caracteriza a los países capitalistas de occidente, en los cuales la crítica se ve subsumida en el juego de intereses del Estado y de las grandes empresas. Los críticos son neutralizados en su función autentica de disentir e impugnar los falsos valores y a cambio van siendo absorbidos por las instituciones filantrópicas que los convierten en funcionarios del sistema.³

Pero con el auge modernizador del país, aparecerían nuevas instituciones de orden académico como las universidades, que ayudarían también a darle este carácter a nuestra labor crítica. Es en la década del 50 en adelante cuando se constituye y empieza a sentarse las bases para una transformación de la actividad crítica y es uno de los períodos en el que con mayor dedicación se ha abordado la obra de Luis Carlos López, desafortunadamente, después de su muerte. Pero es de anotar que aún ciertas formas de crítica tradicional seguían vigentes para esa época; y una de la figuras que prosiguió con este ideal fue Rafael Maya. En 1954, este crítico escribe un breve ensayo sobre Luis Carlos López a quien considera, más que un poeta, “un amigo de la verdad”, y que sus libros son reconocidos, no por sus méritos sino por el eco que ha producido en la crítica: “Hay obras fecundas por si mismas,

³ – JIMÉNEZ P, David. Op cit , p 195

y fecundas por las resonancias críticas que promueven. La de López pertenece a esta última categoría".⁴

También en 1966, el reconocido poeta Héctor Rojas Herazo en un ensayo dedicado al poeta cartagenero ⁵, no estaría muy lejos de las afirmaciones de Rafael Maya, pues veía en López no a un poeta sino a un "amargo meditador que emplea para su uso y abuso, un sector instrumental del modernismo" afirmando ,además, que la obra de López carece de plenitud, de dicha, de esperanza, y esto según el crítico es apoético.

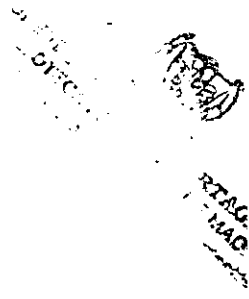
Casi para la misma época en que Rojas Herazo hace esta afirmaciones, Jaime Mejía Duque, destacaría la importancia que ha tenido la obra del "Tuerto" López para la historia de la poesía nacional, reconociendo que con su obra "la poesía colombiana olvida la noción del cincel, y la palabra empieza a buscar su espontaneidad mas profunda como representación ideal de las cosas".⁶

En la década del 70 en adelante, el panorama de la crítica en el país experimentaría nuevas formas de estudios, pues se concretaría una actividad con fundamentos académicos como resultado de la vinculación a los métodos de análisis propuestos por las diferentes teorías críticas del siglo XX, reflejando con esto un proceso de evolución del pensamiento crítico que empezó con el modernismo.

⁴ - MAYA, Rafael. Estampas de ayer y hoy. Bogotá. Editorial Kelly, 1954

⁵ - ROJAS HERAZO, Héctor. Boceto para una interpretación de Luis Carlos López. En: Señales y Garabatos del Habitante. Segunda edición. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1976.

⁶- MEJIA DUQUE, Jaime. Literatura y Realidad. Segunda edición. Medellín: Oveja Negra, 1976. p. 124.



La obra del poeta cartagenero no ha sido ajena y no ha escapado a este impulso renovador de la crítica, ya que en los últimos tiempos la ha tomado como objeto de estudio adquiriendo con esto una gran significación.

En 1976, Guillermo Alberto Arévalo realizó uno de los más completos estudios que se le hayan hecho a Luis Carlos López, revalorando su labor poética y teniendo como base un fundamento teórico de fondo⁷. En este mismo estudio, Arévalo presenta una antología de la crítica que se le ha hecho a este poeta desde 1908 hasta la mencionada fecha, sin realizar ninguna observación de cómo se ha dado ésta ni mucho menos una relación entre sí. Simplemente se encarga de mostrarla.

Por eso, en esta monografía se tratará de realizar una revisión biblio-crítica del "Tuerto" López, no de los textos recopilados por Arévalo en su antología, sino a partir de los estudios mas representativos hechos al poeta cartagenero desde 1976 en adelante. Para lo cual se efectuará una selección rigurosa de textos en los que se haga un despliegue sobre la vida y obra de este poeta, presentado inicialmente un bosquejo de lo que ha sido la labor crítica en Colombia en relación a sus últimas tendencias. Posteriormente se tratará de mostrar la controversia que han tenido los criticos al querer ubicar al poeta cartagenero dentro de una respectiva corriente literaria, y seguidamente se determinará la escuela o el método teórico que tienen como base algunos de esos estudios.

⁷ -AREVALO, Guillermo. Luis Carlos López Obra poética. Bogotá: Banco de la Republica, 1976.

De esta forma, lo que se busca es tratar de organizar y clasificar los estudios críticos que se le han hecho al poeta cartagenero en los últimos años respondiendo, ante todo, a la aspiración próxima de realizar un estudio de mayor envergadura que de cuenta de buena parte de la crítica que se le ha hecho a este poeta; como también su evolución, durante todo el siglo XX. Por otro lado, este trabajo, también obedece a una satisfacción personal de comprender no sólo la vida y obra de Luis Carlos López, sino el panorama de la crítica que se le ha formulado a uno de los poetas que mayor interés ha despertado en el ámbito de las letras colombianas.

1- LA CRITICA LITERARIA EN COLOMBIA

La historia de los géneros literarios en Colombia como la poesía, la narrativa y la crítica, han tenido un desarrollo evolutivo desigual marcados por diferentes periodos.

Uno de los primeros géneros que empezó a cultivarse en nuestro país, desde época de la colonia, fue el lírico, que tuvo como su gran período de esplendor el comprendido entre finales del siglo XIX y mediados del siglo XX. Las numerosas publicaciones tanto en revistas como en libros, las influencias que ejerció este género en las educación y en la vida intelectual del país, entre otros aspectos, así lo demuestran⁸. Por su parte, el género narrativo, que tiene sus orígenes en pleno siglo XIX, esperó bien entrado el siglo XX para alcanzar sus verdadero auge. Mientras tanto, la crítica literaria, también de origen decimonónico, ha tenido un desempeño bastante discreto a través de la historia literaria de Colombia, y sólo ha cobrado una inusitada significación en las últimas décadas del siglo XX.

Son muchos los problemas que ha tenido que afrontar la actividad crítica de nuestro país, razón por la cual se carece de una tradición fuerte que represente cierta continuidad en esta labor. Uno de ellos se remonta a sus orígenes en el siglo XIX, cuando la realización de dicha actividad, respondía ante todo a un sentimiento clásico-hispanista de valorar la literatura, ligada al poder político y

⁸ - Véase a: Álvaro Pineda Botero .El Canon y el Contexto. En: El Reto de la Crítica. Santa fe de Bogotá: Planeta, 1995. p, 31 - 40.-

eclesiástico; mientras que en países europeos, su ejercicio estaba al tanto con las corrientes del pensamiento actual⁹. Es de anotar que para esa época, en el país se contaba con un sistema educativo netamente conservador y católico que no permitía que el intelectual, ocupado del oficio crítico, tuviese una formación basada en las nuevas corrientes del pensamiento. Sumado a esto, la labor crítica no contaba con el reconocimiento artístico y su oficio no era tenido como profesión. Por lo tanto los estudios literarios que se realizaban eran de carácter circunstancial, moralistas, movidos por las curiosidades suscitadas por el momento, lo cual significó una variabilidad crítica, la mayoría de las veces inconexa, impidiendo dejar ver cierta continuidad en esta labor. En cuanto a esto Jiménez Panesso anota:

En Colombia, ni en el siglo XIX, ni en el presente se han reunido las condiciones propicias para la formación de un grupo profesional de críticos literarios. Sin embargo, la actividad crítica ha sido realizada con logros desiguales pero no sin cierta continuidad hasta hoy. A desempeñarla han acudido intelectuales de todos los frentes: de la religión, de la política, del periodismo, del magisterio, de la sociología, de otros géneros literarios como la poesía y la narrativa¹⁰.

Pese a esto, existe en Colombia una progresión del pensamiento crítico, el cual recayó en manos de unos pocos intelectuales que se pusieron al tanto de las nuevas tendencias literarias y sobre los que se puede seguir la trayectoria de este ejercicio en las letras nacionales.

⁹ - A finales del siglo XIX en Francia y Alemania existió la tendencia de transferir los métodos científicos a la crítica, debido a la gran influencia que tuvo las ideas positivistas en los estudios literarios. Véase a René Wellek. *Conceptos de Crítica*. Caracas: Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela, 1968. p. 33.

¹⁰ - JIMÉNEZ PANESSO, Op, Cit. P. 19.

A finales del siglo XIX, la figura de Baldomero Sanín Cano se abrió paso para que en Colombia la crítica literaria tomara una dirección opuesta a los postulados clásico-hispanistas y principios político religiosos a que estaba sometida¹¹. Sanín Cano se mostró siempre partidario por las ideas modernistas y se preocupó por reflejar en sus escritos el valor estético de la obra literaria y su autonomía, pues consideraba que esta tenía que definirse en términos de belleza y no en términos de verdad, como lo había concebido la crítica anterior a él, despojándola de cualquier vínculo con lo político y lo moral.

En las últimas dos décadas del siglo XIX asoman los primeros debates sobre la autonomía del arte. Sanín Cano es quien claramente la formula y, por un tiempo, se le vuelve una militancia contra la pertinaz tradición de instrumentalizar la literatura con fines políticos¹².

Con Sanín Cano empieza en Colombia a realizarse una crítica moderna, la cual tuvo una gran influencia del movimiento literario modernista, tanto en ideas como en conceptos, logrando su consolidación en las primeras décadas del siglo XX cuando encontró nuevos miembros que la impulsarían, iniciándose así un proceso evolutivo de la crítica literaria en Colombia, el cual estaría en directa relación con las tendencias literarias que se agitaban en el momento y las circunstancias sociales del país. Sin embargo, la idea de juzgar la literatura desde los postulados clasicistas e hispánicos, se mantendrían aún vivos en dos o tres críticos representativos del siglo XX. Es decir, que en Colombia han existido dos líneas

¹¹ – Este era el tipo de crítica que realizó Miguel Antonio Caro. Véase Obras Completas. Miguel Antonio Caro. Bogotá: Imprenta Nacional, 1920.

¹²- JIMÉNEZ P, Op, Cit. P, 12.

críticas que van por caminos diferentes, de las cuales, una de ellas, se mantendría invariable y la otra experimentaría un proceso de cambio: ¹³

la primera de orden conservadora, fiel a los principios de la cultura española y ligada a la tradición clásica de la literatura. Esta es la línea que nace con Miguel Antonio Caro en el siglo XIX y continuaría, a principios del siglo XX Antonio Gómez Restrepo, Rafael Maya a mediados, y en las últimas décadas se puede contar la figura de Ramón de Zubiría. La segunda, es de carácter libre pensante, desligada de las verdades político-religiosas y dentro de la cual se puede ver una transformación del propio pensamiento crítico. Esta es la vertiente que se iniciaría con Baldomero Sanín Cano y a principios del siglo XX continuaría Eduardo Castillo, Luis Tejada y Hernando Téllez hasta la década del 70. Estos últimos críticos, si bien podían tener diferencias a la hora de evaluar las producciones artísticas ¹⁴, coincidían en un aspecto fundamental: juzgar la literatura lejos de las formas tradicionales.

En la década del 70 en adelante, la línea crítica que nace con el modernismo experimentaría una nueva transformación que la relacionarían cada vez más con las corrientes del pensamiento crítico, pues tuvo un acercamiento a los modelos de análisis propuestos por las teorías literarias desde las cuales se pueden evaluar las obras de literatura. Cada método de análisis, ya sea formalista, estructuralista o socio-crítico, propondría una forma particular y novedosa de juzgar la literatura y

¹³ - Esas dos líneas críticas se pueden percibir en los críticos que rastrea Jiménez Panesso para armar su Historia de la Crítica Literaria en Colombia. Op, Cit14-

¹⁴- Baldomero Sanín Cano, por ejemplo, ejerció su crítica desde el modernismo al igual que Eduardo Castillo, pero este último era más dado a clasificar la obra literaria guiado por su sensibilidad y por la impresión que recibía de ella. Luis Tejada, por su parte, valoró la literatura desde los postulados vanguardistas y Hernando Téllez orientó su crítica literaria desde el periodismo.

si bien en nuestro país, para la época, no eran aplicados con toda la rigurosidad que exigía el método, el crítico partía de él para realizar sus análisis, aunque la mayoría de las veces lo que se ponía en juego era la impresión que la obra había reflejado en éste; por eso, nuestra labor crítica, desde sus orígenes hasta nuestros días, siempre ha estado abandonada a la subjetividad del crítico y tendrá el sello inconfundible de su profesión, pues de acuerdo a la formación que este haya recibido, así se orientará dicha labor. Es decir, que esto será un factor que la determinará, y aun hoy en día, a falta de una conciencia profesionalizadora en nuestro país, como bien lo señala Álvaro Pineda Botero:

*Hay pocos críticos profesionales en el país y se editan pocos libros de crítica. De hecho, sólo algunas universidades propician de manera seria esta actividad, y los artículos académicos que se escriben aparecen casi exclusivamente en revistas universitarias de poca circulación*¹⁵

Pero con todo esto, ya se comienza a sentir que se despierta en Colombia el interés por la realización de una crítica más acorde con los postulados teóricos gracias al decisivo apoyo de determinados espacios (como, por ejemplo, Colcultura) que promueven esta labor; aunque es de anotar que nuestra actividad crítica sigue padeciendo uno de los problemas que la aquejan desde sus orígenes: los continuos vacíos por los desempeños desiguales con que se ha realizado.

Sin embargo, se ha podido ver una notable evolución del ejercicio crítico en nuestro país, que va desde el concepto personal, al análisis profundo de una obra. Esto lo podemos ver bien claro al comparar dos textos alusivos a la vida y obra de

¹⁵ — Op., Cit. P, 59.

Luis Carlos López realizados en dos periodos diferentes. El primero sale en 1908, sirviendo como prólogo a la segunda edición del libro *Por El Atajo*, realizado por Baldomero Sanín Cano, que si bien represento una propuesta de cambio para la agazapada critica literaria del país, su crítica tuvo una orientación subjetiva. El segundo, en cambio, es un estudio analítico hecho por Estanislao Zuleta en 1983, teniendo como base los postulados teóricos de la estilística en su acercamiento con la obra literaria ¹⁶.

En Baldomero Sanín Cano, por ejemplo, se puede notar que su fundamento, a lo largo de todo el texto, es la descripción de la poesía del "Tuerto" López y más exactamente de los personajes y sus actitudes: "Los bravos campesinos de manos toscas, de cetrinos rostros y de cuadrados pies, son criaturas de una evidencia vital..." Pero también entra en juego, en repetidas ocasiones, la opinión que tiene este crítico sobre el poeta, utilizando casi siempre un lenguaje metafórico: "López, igual siempre así mismo, con una fuerza de torrente andino y no sin una velada complacencia, mira los variados aspectos del conflicto vital con la sonrisa imperceptible del humorista". Ahora bien, la ausencia de interpretación y la falta de un acercamiento más analítico a la obra poética de López, es una característica que sobresale en dicho texto.

Por su parte, el estudio que realiza Estanislao Zuleta a la poesía del "Tuerto" López está más centrado en los planteamientos de la lingüística moderna y el psicoanálisis, y hace un despliegue de conceptos teóricos aplicados a la obra del poeta cartagenero. Zuleta se fundamenta en teóricos como Jakobson, que le

¹⁶ - ZULETA, Estanislao. *La poesía de Luis Carlos López*. Medellín: Lealon, 1988.

permitirá considerar los diversos elementos constitutivos del lenguaje en su relación con la poesía, y en Sigmund Freud, a partir del cual establece la relación que existe entre la psicología y el estilo inconfundible de este poeta. Parte, por ejemplo, de las incidencias que tienen las rimas (sonidos) y algunas palabras empleadas por López, en el sentido total de sus poemas, al igual que algunas figuras utilizadas, las cuales trata de conectar con su psiquismo.

Es bien claro, entonces, que si ha existido una evolución del pensamiento crítico en nuestro país, aunque no de una forma totalizante, si al menos de una manera particular, y esta responsabilidad ha recaído en manos de unos pocos críticos que supieron mirar nuestra literatura desde diferentes perspectivas. Esto ha dado paso a una heterogeneidad de dicho pensamiento, y se ha llegado incluso, a desacuerdos en torno a un mismo autor, como es el caso de Luis Carlos López, a quien por la originalidad de su poesía, no ha sido posible clasificarlo dentro de una determinada tendencia literaria, como lo veremos a continuación.

2-CLASIFICACION DE LUIS CARLOS LOPEZ

Para la crítica literaria se ha vuelto indispensable, a la hora de abordar los géneros literarios de una época o de un grupo de autores en especial, nominalizarlos y agruparlos para así hacer más fácil su estudio. Tales nominalizaciones y agrupamientos responden a un conjunto de características en común que emanan de la obra misma en su relación con otras producciones artísticas.

La poesía ha sido objeto de esto y, a finales del siglo XIX y principios del XX, han proliferado diferentes movimientos artísticos que han permitido clasificarla y estudiarla por corrientes literarias (como, por ejemplo, el romanticismo, el impresionismo, el simbolismo, entre otras). Pero ¿cómo estudiar a un poeta y su obra cuando se pretende clasificarlo, no en una, sino en diferentes corrientes literarias? Este es el caso del poeta cartagenero Luis Carlos López a quien, gracias a un desacuerdo entre los críticos que lo han ubicado en diferentes tendencias literarias, se puede estudiar su poesía desde la diversidad. Ahora bien, pero tal desacuerdo obedece, básicamente, a la originalidad con que el poeta cartagenero enfrentó el oficio poético, de tal forma que ha sido imposible encajarlo, de una manera totalizante, dentro de un molde literario convencional.

He aquí, entonces, un breve recuento de las variadas tendencias clasificatorias que se le han hecho a la poesía de Luis Carlos López.

2.1-LUIS CARLOS LOPEZ EN EL POSTMODERNISMO.

Se ha ubicado en más de una ocasión al poeta cartagenero dentro de la corriente postmodernista de la literatura; su rechazo a lo exótico, su reacción contra los precursores del modernismo y la actitud humorístico-satírica en su poesía, le ha valido al "Tuerto" López este encasillamiento ¹⁷.

En 1976, Guillermo Alberto Arévalo realizó un estudio crítico a la obra poética de Luis Carlos López como se anotó anteriormente, el cual fue editado por el Banco de la República y titulado "La poesía del Tuerto López en su momento y el nuestro" ¹⁸. En dicho estudio, el mencionado crítico, ubica al poeta cartagenero dentro de la generación postmodernista, entre los que cuenta al argentino Leopoldo Lugones y el uruguayo Julio Herrera y Reissing. Esto, porque en la época en que empieza a escribir es el momento en el que el modernismo sufre su ruptura, dando paso a una gama de jóvenes poetas que se caracterizaron por ser realistas y escépticos, por ser irónicos y críticos y por mirar hacia lo particular y utilizar un lenguaje conversacional. Pero luego, al referirse a esta misma generación de poetas, emplea el término antimodernistas para nombrarlos, sin

¹⁷ - El término postmodernismo, según su creador Federico de Onís, se puede definir como "una reacción conservadora (...), del modernismo mismo, que se hace habitual y retórico como toda revolución triunfante, y restauradora de todo lo que en el ardor de la lucha la naciente revolución negó. Esta actitud deja poco margen a la originalidad individual creadora; el poeta que la tiene se refugia en el goce del bien logrado, en la perfección de los por menores, en la delicadeza de los matices, en el recogimiento interior, en la difícil sencillez, en la desnudez prosaica, en la ironía y el humorismo". Federico de Onís. Introducción a la Antología de la Poesía Española. Citado por: Fernando Carlos Sainz. Diccionario de la Literatura. Tomo II. Madrid: Aguilar, 1982. p. 981.

¹⁸ - Como se dijo, Arévalo hizo una antología de los estudios críticos de la obra de Luis Carlos López. Por tal razón, y como el trabajo de Arévalo llega a 1976, ese año es nuestro punto de partida; por eso, se decide incluir su estudio en esta revisión como una forma de darle continuidad a la crítica realizada a la obra de López.

hacer ninguna relación entre los términos sugiriendo de paso, que ambos significan lo mismo o que todo lo que está en contra del modernismo (pues así lo indica el prefijo anti) puede nombrarse como postmodernismo.

Arévalo, en ese tiempo, no mide el sentido de ambos términos (y digo en ese tiempo porque años más tarde volverá ha retomarlos haciendo su respectiva aclaración), pues según la definición del postmodernismo, esta es una reacción contra algunos aspectos del modernismo, puesto que muchas de las características de este se mantienen en dicha reacción. Ahora, el término antimodernista implica una oposición más totalizante, más concreta; y adjudicársela a una poética determinada, es pretender decir que esta se encuentra en franca rebeldía contra un movimiento, en este caso el modernismo, y la poesía de López en sumo no lo estaba. Además, según el postmodernismo, el poeta inscrito en esta corriente literaria carece de originalidad, pero no hubo poeta más original en Colombia que Luis Carlos López; y Arévalo lo reconoce y por eso, dedica un capítulo a ella en dicho estudio. Sin embargo, decide inscribirlo dentro de esta tendencia sin hacer ninguna aclaración.

En 1994, en otro estudio realizado a la vida y obra de Luis Carlos López por este mismo autor, y al cual titula "El Desencantado"¹⁹, vuelve a ubicar al poeta cartagenero dentro de esta misma corriente literaria postmodernista; pero ahora aclarando, que más concretamente hace parte del llamado antimodernismo, al cual considera como parte integradora de dicha corriente literaria. Pero también aclara (cosa que no hace en el anterior estudio) que los poetas del antimodernismo,

¹⁹ -AREVALO, Guillermo. Luis Carlos López Obra Poética. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1994.



ubicados entre el movimiento modernista y las vanguardias, no formaron un movimiento, ni mucho menos era una generación (lo cual si afirmaba anteriormente), sino un grupo ortodoxo de poetas con una forma novedosa de ver y entender el oficio poético, los cuales tenían en común una voluntad antitética y algunas de las características, señaladas por Onís, de la poesía postmodernista.

Por otro lado, en este último trabajo, Arévalo explica el concepto de revolución que atribuye a la obra de Luis Carlos López empleado en el anterior estudio, puesto que se ha prestado para malas interpretaciones, ya que su poesía es revolucionaria no por lo que insinúa, sino por su postura ante la lengua y el credo estético de la época y por su visión "frente a la realidad social, económica y cultural" del momento. Es allí donde reside el aspecto revolucionario en López, según Arévalo, y le confiere por eso el título de "primer poeta realista en Colombia".

Con todo esto, los estudios de Arévalo se nos presentan como los más completos que se le hayan hecho a la vida y obra del poeta cartagenero, pues trata de señalar, por un lado, el descuido que ha tenido la crítica colombiana con este poeta y, por el otro, mostrarnos el contexto histórico y literario de la época, así como también el análisis detallado de los aspectos que conforman su poesía.

En 1996, el Instituto Caro y Cuervo publica las notas y ensayos de Daniel Arango, entre los cuales se encuentra uno dedicado a Luis Carlos López titulado de esa misma forma. En él, Arango retoma el concepto de Postmodernismo creado por Federico de Onís para caracterizar la poesía del poeta cartagenero, pero el procedimiento que utiliza para demostrarlo no es el tradicional; es decir, no

muestra propiamente las características del postmodernismo en López, sino todo lo contrario, señala las razones del porque a este poeta no se le debe considerar como modernista aunque en su poesía existan formas métricas de este movimiento:

López no es ni formal ni temáticamente un modernista...Ni su lenguaje es aristocrático ni está a la caza de preciosismos verbales . No son sus temas aristocráticos ni anda en la búsqueda de conflictos espirituales y recreaciones históricas²⁰

Ahora bien, en cuanto a la ironía, Arango plantea que esta no va en contra del prosaísmo sentimental de este movimiento y a diferencias de Arévalo, que en sus estudios considera el aspecto irónico como una arma crítica que da cuenta de la realidad, (y por tanto existe el deseo de cambiarla), en Arango lo irónico es considerado un aspecto mediante el cual López se conmueve, con un humor nostálgico, de la condición humana encerrada en el ambiente “tedioso de la parroquia”; concluyendo, además, que su poesía es una eterna queja que revela una secreta y terrible amargura, es decir, que según Arango el aspecto irónico en López es utilizado para mirar hacia atrás, como una forma de adoración del pasado, y no como una forma de crítica del presente, como lo plantea Arévalo.

2.2-LOPEZ EN LA ANTIPOESIA

El prefijo inseparable anti, denota oposición o contrariedad hacia algo o hacia alguien. En el caso de la antipoesía del “Tuerto” López sería la oposición totalizante al lirismo tradicional y más concretamente al movimiento literario

²⁰ -ARANGO, Daniel. La ciudad de Is. Santa fe de Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1996

liderado por el nicaragüense Rubén Darío. Pero tal oposición quedaría desvirtuada al revisar la correspondencia entre estos dos poetas y ante la admiración que sentía el segundo por los versos del primero; aún más, es bien sabido que López no se opuso de una forma radical al movimiento modernista, pues su poesía conservó algunos aspectos formales de dicho movimiento. Entonces ¿cómo entender esta variante literaria? Al respecto el crítico norteamericano James Alstrum escribe:

El prefijo anti no implica menosprecio a la obra del escritor a quien se aplica. Por el contrario, la antiliteratura, (...), denota, en términos hegeliano, un arte dialéctico que se contrapone a la artificialidad y el hermetismo retórico del discurso literario (...). En realidad, durante toda la historia de la escritura literaria se observa una continua evolución que se basa en la reacción de cada generación contra las creaciones de la generación anterior.²¹

Este mismo autor realiza uno de los estudios más ambiciosos que se le hayan hecho al poeta cartagenero, el cual sale publicado en Colombia en 1986 con el auspicio del Banco de la República y bajo el título “La sátira y la antipoesía de Luis Carlos López”. En el, Alstrum conecta la poética del “Tuerto” López con la tradición de la antiliteratura española, la cual viene desde el Arcipestre de Hita con el Libro del Buen Amor, pasando por el Quijote de Cervantes, Quevedo y Valle Inclán.

El crítico hace un despliegue sobre el concepto de antiliteratura, presentando una serie de fundamentos que reconoce en la poesía del cartagenero: el humorismo, la ironía, la retórica desprovista de imágenes decorativas o de símbolos herméticos, el

²¹ -ALSTRUM, James. La Sátira y la Antipoesía de Luis Carlos López. Bogotá: Banco de la República, 1986. P, 38.

carácter prosaico del lenguaje y la sátira que es empleada, no para dar soluciones, sino para invitar al lector a reflexionar sobre la sin razón de la vida humana. Esto es lo que le da motivo a Alstrum para reconocer que la poesía de López es una continuación de esta vertiente literaria, y en un sentido más estricto denominarlo antimodernista, pues considera que este empezó a escribir antipoesía como reacción al modernismo y, más concretamente, de su línea esteticista y afrancesada. Pero a diferencia de Arévalo y Arango, Alstrum considera que el antimodernismo y el postmodernismo son dos tendencias totalmente diferentes, diciendo que los precursores de este último redescubrieron la vertiente modernista legada por Martí y Silva aprovechando muchos de sus recursos estilísticos y el afán de perfección. “El postmodernismo era el rescate para el verso de la intimidad del hombre y de su entorno inmediato. Hay más continuidad que ruptura con los modernistas”.²² Considera, además, que el verdadero poeta postmodernista en Colombia se llama Porfirio Barba Jacob y no Luis Carlos López, quien hizo crítica sociopolítica y ante todo creó antipoesía, cosa que no hicieron los poetas del postmodernismo. Es decir, que mientras los postmodernistas siguen apegados a los moldes modernistas, en los antimodernistas como López se presenta una ruptura.

Pero Alstrum, al tratar de definir el antimodernismo de López, al igual que Arévalo, lo mira desde la misma perspectiva con que Federico de Onís definió el Postmodernismo, lo que quiere decir que si bien hay diferencias entre estas dos tendencias, como bien lo ha demostrado, también existen muchas afinidades, tanto de forma como de fondo, lo cual hace pensar que el problema es ante todo de términos.

²² - *Ibidem*, p. 142.

En 1989, tres años más tarde, sale publicado en libro *De Ficciones y Realidades* otro estudio, esta vez más corto, de este mismo autor sobre la poesía de Luis Carlos López.²³ En él, Alstrum se refiere al mayor aporte que este poeta legó a la poesía colombiana: la desacralización del lenguaje poético mediante coloquialismos o la colombianización del lenguaje lírico, como él lo llama. El crítico norteamericano sigue considerando a López como el gran precursor, no sólo de Colombia sino de Hispanoamérica, de las manifestaciones antipoéticas en la literatura en esta parte del continente, asegurando, de paso, que el uso de modismos coloquiales y prosaicos, contrapuestos con un lenguaje formal o lírico, crean en la poesía del "Tuerto" López una empresa demoledora que amplía el registro de lo poético y a la vez se convierte en un gran desafío para la lírica tradicional.

Si bien es cierto que el uso de cultismos en el modernismo tenía un carácter sagrado al igual que la cadencia de los versos, la desacralización de estos se lleva a cabo mediante el uso, como bien lo afirma Alstrum, de frases coloquiales, modismos y el contrapunteo producido por lenguajes opuestos. Pero al parecer en López, tal desacralización no se queda en lo puramente verbal. Su aporte a la poesía colombiana va más allá, pues en su arremetida, desacraliza lo estético, lo temático y ese carácter majestuoso y formal de la poesía modernista, lo cual sirvió a generaciones posteriores que se nutrieron de su creatividad poética.

²³ - *De Ficciones y Realidades. Perspectivas sobre literatura e historia colombiana. Memorias del quinto congreso de colombianistas.* Álvaro Pineda y Raimond Williams (compiladores). Bogotá: Tercer Mundo Editores. Universidad de Cartagena, 1989.

2.3- LUIS CARLOS LOPEZ Y LA PREVANGUARDIA.

Las vanguardias, con todos sus ismos, se proclamaron como un movimiento de renovación en todas las manifestaciones artísticas después de la primera guerra mundial. En Colombia, esa tarea le fue encomendada a una generación de poetas que en los albores de la década del 20, proclamaban formas nuevas para la poesía teniendo en cuenta la creación, la subjetividad, el humor y el rechazo a la tradición poética del país. Esta generación, que se hicieron llamar Los Nuevos, desde una perspectiva socio-histórica, fueron el primer grupo de vanguardia en el país ²⁴.

Pero, ¿qué relación tuvieron estos con la poesía de Luis Carlos López? A menudo se ha considerado al poeta cartagenero como el precursor de las vanguardias en Colombia, pues se mira una posible relación entre la poesía del “Tuerto” López, en cuanto al humor y la risa, con la generación vanguardista de Los Nuevos.

En 1989, el también escritor cartagenero Germán Espinosa, hace un esbozo sobre Luis Carlos López en el que se encarga de mirar “El Hombre” que había detrás de este poeta y todo el ambiente que le rodeaba, como también su “Obra” y el peso que la sustentaba. En esta segunda parte de su trabajo, Espinosa enfatiza la relación que subyace entre el poeta y el modernismo, planteando que en el interior de este mismo se generaron “poderosos anticuerpos” que el poeta López asimiló; pero no fue sólo eso, también plantea que su coterráneo se apropió de toda la liberación formal y toda la carga imaginativa de este movimiento. Ahora bien, ¿cuáles son esas defensas o poderosos anticuerpos que el mismo modernismo generó y a los cuales alude Espinosa? Se trata, dice él, de Leopoldo Lugones con

²⁴ - Véase a Marie Estripeaut - Bourjac. En: Estudios de Literatura Colombiana. ¿Tan nuevos Los Nuevos?. N° 5 . Julio - Diciembre. 1999. p. 35 - 59.

su *Lunario Sentimental* y el último Julio Herrera y Reissing; estos son, por así decirlo, la resistencia dentro del modernismo, de los cuales, según Espinosa, López depuró y refinó sus procedimientos:

En Lugones (...), aprendió las destrezas contrapuntísticas y ciertos recursos formales, a más de una vocación universalista; en Herrera y Reissing (...), la pincelada provinciana, que es posible conducir al rango de lo universal, despojándola de pintoresquismo y dejándola casi al desnudo, envuelta sólo en un idioma impermeable al localismo y a la jerga²⁵

Pero si esto es así, en donde queda el segundo Darío de "Canto Errante", y el José Asunción Silva de "Gotas Amargas". Espinosa no los tiene en cuenta, y si hay alguien a quien considerar como verdaderos gestores de esta contrariedad dentro del modernismo, son a estos dos poetas, pues son ellos los que incubaron, por así decirlo, la enfermedad (es decir una poesía exótica, ornamental y afrancesada), pero a la vez crearon el antídoto (o sea, las bases del humor, la crítica, y la sátira en la poesía). Ahora bien, si López asimiló esto y aquello del modernismo, según el crítico cartagenero, puede considerarse entonces como parte de este movimiento. Espinosa no lo creó así, puesto que no es posible situarlo dentro del modernismo de una forma totalizante ya que rechazó el cosmopolitismo de alguno de sus miembros, aunque supo aprovechar las conquistas de esta escuela. Es decir, que para el escritor cartagenero, la poesía de su coterráneo, aunque tenga su génesis en el modernismo (por la asimilación deliberada de aspectos formales, como también

²⁵ -ESPINOSA. Germán. Luis Carlos López. Bogotá: Procultura, 1989. P.30.

de esas defensas que se gestaron en dicho movimiento), es imposible encasillarlo dentro de él, porque reacciona ante ciertos aspectos estéticos.

De otro lado, tampoco lo considera, desde un punto de vista formal, como un antimodernista ya que existe una gran carga simbólica en su mundo poético heredada del modernismo: y en consecuencia, considerarlo como un poeta que escribió antipoesía equivaldría a negarle su condición de poeta ya que la naturaleza de este término es netamente irónica.

En estas afirmaciones del escritor cartagenero, está latente la idea de que, al no vincularse u oponerse en una forma absoluta al movimiento modernista, se vuelve arbitrario ubicarlo dentro de esta o aquella tendencia literaria. Pero ante todo, hay una posición bastante conservadora, pues sugerir que López perdería su condición de poeta al tenerlo como escritor de antipoesía, es no considerar la antiliteratura como una corriente literaria que tiene su bagaje en la historia de las letras. Pero hay algo más, Espinosa lo considera aún menos perteneciente al movimiento postmodernista, pues cree que éste posee implicaciones conservaduristas imposibles de encontrarlas en la poesía del "Tuerto" López. Por tal motivo, Espinosa ve en Luis Carlos López, ante todo, un precursor de las vanguardias en Colombia.

Ahora de nuevo surge otra inquietud: ¿de que forma Luis Carlos López sirvió como modelo a la generación vanguardista de Los Nuevos? Los críticos, entre los que se cuenta Espinosa, que han denominado de esta forma al "Tuerto" López se han quedado en la simple nominalización sin hacer, si la hay, una relación a nivel profundo entre la poesía del cartagenero y las creaciones de los poetas vanguardistas del país. Ahora, a diferencia de los que lo consideran

UNIVERSIDAD
DE LA PAZ

postmodernista, que encuentran asidero en las propuestas de Federico de Onís, o antimodernista, basados en la tradición de la antiliteratura española, los que lo consideran prevanguardista no intentan ir más allá y sólo se quedan en la mera relación de algunos aspectos con la poesía propiamente de vanguardia; o en el peor de los casos, impulsados por un aspecto cronológico como lo muestra Isaías Peña.

En efecto, en 1987 Educar Editores, publica el Manual de Literatura Latinoamericana coordinado por este autor. En el, Peña Gutiérrez plantea que muchos de los poetas denominados por Onís como postmodernistas escribieron sus libros al mismo tiempo en el que los mejores modernistas escribieron los suyos. Entonces, “para no ser injustos con algunos de ellos, que se alejaron del modernismo no por negarlo, sino por hallar derroteros diferentes, porque pensaban, en si en otros términos, es bueno rectificar y plantear una nueva reclasificación”²⁶.

Es en este sentido, en el que Peña Gutiérrez plantea que a esta clase de poetas no se les puede considerar como postmodernistas, ya que para él, este movimiento empieza con la muerte de Darío en 1916, y estos están inscritos en la misma época de los modernistas; por eso, mejor prefiere llamarlos prevanguardistas, ya que prepararon la llegada de las vanguardias, por medio de la ironía, el humor y una desnudez prosaica. Es aquí, entonces, donde inscribe a Luis Carlos López, más que por publicar su primer libro *De mi Villorrio* casi al mismo tiempo en que Rubén Darío publica su *Canto a la Argentina*, que por su realismo poético.

²⁶ - PEÑA G, Isaías. *Manual de la Literatura Latinoamericana*. Bogotá: Educae Editores, 1987, p. 128.

2.4- LUIS CARLOS LOPEZ: POETA DEL MODERNISMO.

En un ensayo que Guillermo Sucre escribe en 1975, sobre Rubén Darío, Lugones y Herrera y Reissing, titulado "La imagen como centro"²⁷, plantea la idea que la primera reacción productiva que suscitó el modernismo se dio dentro de este movimiento, siendo sus principales artífices Leopoldo Lugones y Julio Herrera y Reissing. Tal reacción, dice Sucre, no fue una oposición que negara la poética de Rubén Darío, sino más bien, fue una profundización de esta. Es así, entonces, como muestra el sistema metafórico empleado por Darío, el cual está basado en una concepción analógica del universo en donde todo se corresponde. Dice además, que con Herrera y Lugones se produce una radicalización de la metáfora:

El sistema analógico {empleado por ellos} no sólo se hace menos directo y más elusivo, menos obvio y más sorprendente, y aún arbitrario, menos figurativo y más imaginario, y aún verbal; también introduce una cierta conciencia irónica, crítica. (p, 42)

Del mismo modo, Iván Schulman²⁸, reflexionando sobre este movimiento, sostiene que no ha existido una estructura monolítica dentro de él, como lo han querido señalar algunos críticos, ni tampoco empieza y termina con la muerte de Rubén Darío; plantea, más bien, que el modernismo "es la forma literaria de un mundo en estado de transformación", el cual evoluciona y se da por etapas diferenciadoras, y que tiene como hecho curioso, reacciones y tensiones internas.

²⁷ - SUCRE, Guillermo. La Máscara y la Transparencia. Ensayos sobre poesía hispanoamericana. Segunda edición. México: Tierra Firme. 1985.

²⁸- SCHULMAN, Iván. Reflexiones en torno a la definición del modernismo. En: Estudios Críticos Sobre el Modernismo. Madrid: Gredos, 1974.

Son de estos planteamientos, entre otros, en los que se fundamenta José Olivio Jiménez para señalar los dos etapas sustanciales que conforman el modernismo.

En efecto, en 1985, aparece en "Cuadernos Hispanoamericanos"²⁹, un artículo suyo titulado "Hacia la modernidad en la poesía modernista hispanoamericana". En él, intenta dar una lectura final a la poética del modernismo, hasta hallar la abertura donde se inserte o se prefigure una actitud moderna (entendida esta como etapa histórica). Sugiere, entonces, Olivio Jiménez, que el modernismo tiene su génesis en la rebeldía, incluso entre ellos mismos, siendo sus escritores los primeros en introducir esa actitud reaccionaria que tuvo como consecuencia una evolución interna de la poesía.

Distingue, así mismo, dos etapas constitutivas del modernismo: una (la de la primera generación: Martí, Nájera, Darío) caracterizada por una visión analógica del universo, entendido esto, "como un vasto y armonioso lenguaje de ritmos y correspondencias", y la otra (la de la segunda generación: Lugones, Luis Carlos López, Herrera y Reissing), determinada por una visión irónica y desacralizada del mundo:

Estos modernistas de la segunda hora usarán, sin embargo, el lenguaje como un ya acerado instrumento de esa actitud irónica que les sostiene. Y de aquí los resultados expresivos esperables: el humor, el socaviento paródico, la burla y hasta la caricatura de aquellas entidades supremas de belleza que sus antecesores profesaban como artículos de fe. (p, 68)

²⁹ - En este artículo, aunque no hay un despliegue amplio sobre la vida y obra de Luis Carlos López, se ha decidido tener en cuenta en esta revisión por lo novedoso que resulta su inclusión en el modernismo, a la luz de las nuevas teorías. OLIVIO JIMÉNEZ, José. Hacia la modernidad en la poesía modernista hispanoamericana. En: Cuadernos Hispanoamericanos. Nº 425. Madrid: Graficas Valencia S.A. Noviembre, 1985.

Es esta reacción, según el articulista, la que permite la evolución interna de este movimiento, pero a la vez, la crítica que encierra su visión irónica, prefiguran ya la modernidad histórica.

Pero si esto es así, ¿todo lo que sea reaccionario en literatura después del modernismo, cabría dentro de este movimiento? José Olivio Jiménez no lo ve así, pues dice que la reacción emprendida por la segunda generación de modernistas preparó el camino para la negación de este, que se haría efectiva, en una forma radical, por las escuelas de vanguardias. Es decir, que la reacción enérgica en contra del modernismo no debe ser entendida como parte de este movimiento. Y si bien es cierto, que hubo una segunda generación que reaccionó en contra de su excesivo cosmopolitismo, nunca, por ser poetas del modernismo, "saltaron totalmente sobre las imposiciones externas de su lenguaje poético".

En suma, los nuevos enfoques con que la crítica ha explorado el fenómeno literario, y los que se le han hecho al modernismo en los últimos años, han permitido la inclusión de Luis Carlos López dentro de este movimiento. Y más aún, ha dado paso para que se siga estudiando al poeta cartagenero a la luz de esta tendencia literaria. Ahora bien, dichos enfoques, por lo general, se deben también al acercamiento que ha tenido la crítica literaria a los métodos de análisis propuestos por las teorías críticas, generando con esto, diversas perspectivas desde donde abordar el fenómeno literario.

La crítica que últimamente se le ha hecho a Luis Carlos López no ha sido ajena a este enfoque teórico, y si en algunas sólo hay una aproximación, en otras su realización depende totalmente de un determinado método de análisis.

3- FUNDAMENTOS TEÓRICOS EN LA CRITICA HECHA A LUIS CARLOS LOPEZ.

Una de las funciones de la crítica ha sido el acercamiento y el posterior esclarecimiento del sentido de su objeto de estudio, para así emitir un juicio valorativo de este. Cuando se trata de obras literarias, la crítica debe estar encaminada a seguir estos preceptos y, en lo posible, a ofrecer unas reflexiones sistemáticas y ordenadas de la literatura, en todos sus aspectos.

Ahora bien, la crítica literaria está condicionada a la existencia de una obra y su autor; de un crítico preparado para juzgarla; pero ante todo, de una motivación por parte de éste, fundada básicamente en la intuición y el interés que la obra genere.

En su papel de seleccionador y orientador, el crítico acude al estudio de un reducido conjunto simbólico (ya sea una obra literaria determinada, o bien, a un autor en especial y sus obras, o un grupo de autores que tiendan a la uniformidad), en donde el carácter interpretativo que pone en juego, es determinante para que la crítica sea verosímil. Pero además de estas condiciones y funciones que debe cumplir, existen otros factores para el crítico que son relevantes a la hora de analizar su objeto de estudio. Uno de ellos es, desde dónde abordar la crítica. Es

aquí, entonces, donde entra en juego la formación profesional que tiene el crítico, como también la utilización de los diferentes métodos de análisis propuestos por las escuelas de teorías críticas. Lo primero es identificable al acercarse a la crítica, observando el enfoque que ha puesto en ésta. Lo segundo, exige que se tengan, por lo menos, los conocimientos básicos de las diferentes teorías que han estudiado la literatura.

La crítica literaria colombiana, en los últimos tiempos, se ha acercado a los métodos teórico-críticos; y desde allí, ha hecho sus análisis, pero la mayoría de las veces es un acercamiento somero y en otras ocasiones confluyen, en un mismo análisis, varios aspectos de escuelas teóricas diferentes. En esta clase de estudios, se hace necesario profundizar hasta comprender e identificar el principio teórico prevaleciente que los estructura y, en últimas, les da forma.

Pues bien, lo que se intenta aquí, es acercarse un poco más a los trabajos críticos que se le han hecho a Luis Carlos López, para darles una clasificación teórica, teniendo en cuenta las diferentes escuelas que se han ocupado de la literatura en el siglo XX.

3.1- UNA PERSPECTIVA SOCIOLÓGICA DE LA LITERATURA.

La sociología literaria ha sido considerada como el resultado de la evolución de las teorías marxistas que consideraban la literatura como parte del proceso histórico de la sociedad. Desde la óptica sociológica, "se encuentra tematizada la relación entre literatura y sociedad ³⁰" y la obra literaria es un medio para conocer el ámbito

³⁰ - TODOROV, Tzvetan. *Crítica de la Crítica*. Barcelona: Paidós, 1991. p. 135.

real en el que esa obra se haya inscrita. En consecuencia el crítico está llamado a desarrollar dos niveles en la aplicación de este método:

*Uno inicial de carácter comprensivo, dirigido a evaluar la dimensión estética de la obra (...), otro posterior de carácter explicativo, en el que ya se muestra cómo se incardina la estructura de la obra con la visión del mundo de la que procede*³¹.

Es en este sentido, en el que se inscribe la crítica hecha por Guillermo Arévalo al "Tuerto" López, pues tanto en el estudio publicado en 1976 como el realizado en 1994, tratan de centrar, por un lado, la estética de la obra del poeta cartagenero mediante un estudio de la actitud, de la temática, y estilo de este poeta, así como también de los diferentes elementos integradores de su poesía. Pero también se ocupa de mostrar la relación del poeta con el momento histórico de la época en que le tocó vivir, exponiendo, de paso, que su estilo proviene o es producto de una fuente externa: la realidad.

*En efecto, los versos de López son típicos de una visión desencantada del mundo: de ahí la ironía con la cual mira paisajes, personajes, situaciones y hasta se contempla así mismo*³².

Es esto lo que lleva a Guillermo Arévalo a afirmar, que ante todo a Luis Carlos López se le debe considerar como un poeta realista ya que fue conciente, dice él, del medio y la época en la que le correspondió vivir y sobre la cual tuvo que hablar en su poesía, no como objeto de idealización, sino de crítica. Es evidente, entonces, que para este crítico el aspecto creativo (individual), está relacionado o

³¹ - GOMEZ REDONDO, Fernando. La crítica Literaria del Siglo XX. Madrid: EDAF, 1996. p. 125.

³² - ARÉVALO, Guillermo. Op. Cit. 1994. p. XIX.

determinado por factores externos (lo social). Además deja ver que la literatura debe desempeñar una función en la sociedad o debe estar comprometida con algo y la poesía del "Tuerto" López, como lo muestra Arévalo, estaba comprometida con la crítica, con el enjuiciamiento de toda una época.

3.2- CRITICA DEL ESTILO.

Con el posterior desarrollo alcanzado por la lingüística a principios del siglo XX, las discusiones sobre el estilo van a encontrar un perfil definitivo desde donde estudiar la literatura, dando origen a lo que hoy conocemos como estilística. Esta, tiene como objetivo indagar el centro en donde reside el placer estético de una obra literaria; así como también, qué factor lo produce.

Pero dentro de esta corriente crítica, tiende haber mas diversidad que uniformidad; y es por eso que dentro de la estilística, se pueden distinguir dos o más escuelas en las que los planteamientos de sus representantes muy poco coinciden. Para Samuel R. Levin, la función poética, del esquema de Jakobson, es determinante para distinguir el lenguaje poético del cotidiano. Para otros como Leo Spitzer, lo fundamental era llegar al alma de un escritor, por medio de su lenguaje, y así conocer su estilo. Para él, "la lógica del subconsciente, en su actuación en el proceso creador, {era} la que le interesaba, el modo en que algunos rasgos de estilo se relacionan con núcleos afectivos {del} alma {del escritor}"³³. Es en estas dos perspectivas desde donde se encamina el análisis que en 1988 realizó

³³ - GOMEZ REDONDO. Op, Cit. P,73.

Estanislao Zuleta a la poesía de Luis Carlos López, pues tiene como base los planteamientos de la lingüística moderna, eje central de la estilística³⁴.

En su análisis, Zuleta retoma las funciones del lenguaje de Jakobson y le da una total preponderancia a la función poética, pues esta “proyecta el principio de equivalencia desde el eje de la selección hasta el eje de la combinación. La semejanza de sentido en que se basa la selección se proyecta sobre la combinación como semejanza de sonido”(p, 11). Esto, de alguna manera, había sido formulado ya por Samuel R. Levin, cuando anotó que los apareamientos en el lenguaje poético se dan por medio de equivalencias en el plano semántico y fónico³⁵.

Zuleta, entonces, realiza un estudio minucioso en donde muestra la relación equivalente entre sentido y sonido en poemas como “Un Caso”, en donde la rima constante EA, incide en el sentido total del poema. O en otros como “Se Murió Casimiro” en el que la significación de la palabra “campana” esta acorde con los sonidos de las rimas de este. De igual forma lo demuestra en otros poemas como “Cromito” y “Toque de Oración”. Zuleta también analiza la utilización de los signos de puntuación, que Luis Carlos López, dice él, los emplea para cortar y recortar el mundo que el odia, por un lado, y por el otro, para hacer una rima exacta y hacer relucir aquello que el ama.

La otra parte del estudio de Zuleta, la constituye el intento de acercarse a la conciencia del “Tuerto” López por medio de un análisis de sus poemas; pero no de una forma impresionista, sino fundamentado en planteamientos del psicoanálisis, permitiendo con esto establecer una relación entre la psiquis y el estilo individual

34- ZULETA, Estanislao. Op. Cit.

35 - Véase a : GOMEZ REDONDO, Fernando. Op. Cit. P, 93.

UNIVERSIDAD
CARTAGENA

de este poeta. Es por eso, que al abordar el aspecto del humor en el poeta cartagenero, parte de la concepción freudiana según la cual, el humor es hacerse perdonar del super-yo, es liberarse de una carga represora en la que hay una identificación con la figura del padre; pero en el humor de Luis Carlos López, dice Zuleta, “no se logra una identificación paterna, la construcción de un super-yo, porque hay una figura del padre a la vez amado y humillado”. Y en otros casos, como en el poema “Égloga Tropical”, plantea que el humor consiste en el hecho de perdonarse y querer fugarse de ese padre.

La figura de la madre no escapa a este análisis y se encuentra representada en poemas en los que se hace referencia al hogar añorado, como por ejemplo, el titulado “A Mi Casa” y “En Tono Menor”. También Zuleta da cuenta de un número de términos astronómicos, botánicos y zoológicos que emplea López en su poesía, los cuales simbolizan su mundo interior.

Es claro, entonces, que la orientación del análisis realizado por Estanislao Zuleta, tiene sus bases en algunos planteamientos hechos por reconocidos teóricos que procuraban establecer el estilo de las producciones literarias.

No en vano su intento es una buena muestra de crítica moderna.

3.3- CRITICA TRADICIONAL.

Una de las primeras formas de crítica que se conoce, ha sido la llamada crítica tradicional, entendida esta como una interpretación de la producción textual asumida siempre desde una posición ideológica³⁶, la cual se vera reflejada en dicho

³⁶ – Entiéndase ideología en el sentido en que Todorov concibe el término: “un sistema de ideas, de creencias, de valores comunes a los miembros de una sociedad, sin oponerlo a la conciencia, a la ciencia o la verdad”. Op, Cit, p. 13.

trabajo interpretativo. Es decir, que las ideas o creencias del crítico tradicional determinan el sentido de la crítica.

Pero existe un tipo de crítica tradicional que con mayor frecuencia es trabajada por los críticos colombianos, que consiste en la reproducción o expresión de la sensación que deja el texto, tal y como se ha sentido.

De carácter impresionista unas buscan convertir la crítica en un proceso de comunicación con la subjetividad del autor, mientras que otras (...), se centran en la imagen del autor que la obra genere..³⁷

Es este el tipo de crítica la que, en 1979, y diez años después, en 1989, realiza Ramón de Zubiría a Luis Carlos López, centrado básicamente, en la interpretación de la vida, la obra y el momento histórico, en tiempos de este poeta³⁸.

Por un lado, Zubiría trata de establecer los factores que hicieron posible la aparición de su poesía, entre los cuales menciona, primeramente, la originalidad de su personalidad. Afirma esto ya que dicha originalidad se puede ver sustentada a lo largo de toda su obra. Es decir, basta con acercarse a la poesía del "Tuerto" López para percibir esta sensación. Un segundo factor al que hace mención, es el que tiene que ver con la época histórica en la que le toco vivir a este singular poeta; y es aquí en donde más se nota la carga interpretativa de este crítico, pues trata de penetrar la psiquis de este poeta planteando que debido a la etapa de crisis que estaba pasando Cartagena, a

³⁷ - GOMEZ REDONDO. Op , Cit. P, 24

³⁸ - Véase a Ramón de Zubiría en: Presencia de Luis Carlos López. Prólogo a Luis Carlos López Obra Escogida. Bogotá: Aseguradora Grancolombiana S.A., 1979. Y Aproximación a Luis Carlos López. En: De Ficciones y Realidades. Op, Cit. P, 199.

consecuencia de la pérdida de valores de sus habitantes, López familiarizado con el ambiente heroico y de grandeza de su ciudad, reacciona con un gran ímpetu crítico afianzando la veracidad en su poesía: "Para un poeta de la fibra idealista de López tenía que serle imposible, frente aquel desbarajuste, asumir la postura de un indolente e impasible espectador". (1979, p.11).

Por otro lado, Zubiría tiende acercarse un poco más a la vida de Luis Carlos López mediante su obra poética. Así trata de mostrar el profundo amor que siente por su ciudad interpretando los poemas "A Mi Ciudad Nativa" y "Adiós". Además, aclara también el calificativo que le han dado a este poeta de misántropo y anticlerical, por medio de poemas como "Versos Para Ti", en donde, según Zubiría, se muestra un alma conmovida por el más puro amor hacia las mujeres, y en "Campesina No Dejes..." y "A Un Conductor De Almas", en donde exalta la virtuosidad de un cura y un pastor. Su aproximación se dirige a diferentes aspectos de su vida, y al interpretar el poema "Se Murió Casimiro" nos dice que López en ocasiones se tornaba sentimental e irónico.

Como se puede apreciar, lo hecho por Zubiría, en sus aproximaciones a la vida de López, se sustenta, por un lado, en lo que sugiere su obra, y por el otro, en el manejo de algunos datos históricos y bibliográficos de este poeta. Es decir, no hay la intención, por parte de Zubiría, de hacer un estudio de la vida y obra del "Fuerto" López a la luz de una teoría en la que se utilice un método de análisis, pues su trabajo está centrado, básicamente, en la interpretación de su vida por medio de su obra y viceversa.



En esta misma perspectiva de estudio, se puede enmarcar el trabajo realizado, en 1989, por Germán Espinosa a la vida y obra de Luis Carlos López. En su calidad de historiador y poeta eminentemente modernista, Espinosa hace su acercamiento interpretativo desde estos dos aspectos.

Por un lado, nos narra lo que fue la vida de este poeta, construyendo su biografía a partir del contexto histórico-social que lo rodeaba. Y al hablar del poeta, trata de aclarar episodios de su vida que la crítica, según él, ha interpretado, mal. Por ejemplo, el hecho que se diga que López no haya encontrado realización en su ciudad por ser objeto de su crítica. Espinosa no lo cree así y desde un punto de vista personal, plantea que “muy al contrario, por sus relaciones políticas pudo darse el lujo de vivir en el lugar del mundo que escogiera y prefirió (...) su terruño natal, pese a las ironías que, en el ámbito de la literatura, pudiese este inspirarle”. (1989, p. 1)

Por otro lado, Espinosa hace gala de sus conocimientos sobre el modernismo y aborda la obra del poeta cartagenero, no para hacerle un análisis minucioso, sino para ubicarla dentro de una determinada escuela literaria, y a la vez señalar de dónde provienen las influencias con que se nutrió: “Del modernismo aprendió Luis Carlos López la flexibilidad del verso, que a veces roza con el verso librismo...”

Pero además, el conocido escritor e historiador, hace una arremetida en contra de los críticos que han querido encasillar al poeta y su obra en una escuela literaria diferente a la prevanguardista, en la que considera, debe inscribirse tanto su personalidad como su poesía. Ahora bien, Espinosa no está de acuerdo (y da sus razones) con que se le considere como un poeta

LIBRERIA
CARTAGENA
1989

postmodernista o antimodernista. Pero no presenta los argumentos por los cuales se le debe tener como un precursor de las vanguardias en Colombia. Y a falta de un análisis comparativo para ver la relación entre su poesía y los vanguardistas, su estudio crítico presenta esta clase de vacíos, con lo que deja ver que es un trabajo construido sobre la base de la simple especulación.

4. CONCLUSIONES

Mediante la realización de esta monografía se ha podido establecer un panorama general de la crítica literaria en Colombia. Y a través de ella, mostrar también la crítica hecha al poeta cartagenero Luis Carlos López, fundamentalmente en los últimos años. Esto ha permitido, finalmente reconocer la existencia de una crítica literaria, que desde sus orígenes en el siglo XIX y a lo largo del siglo XX, se ha desarrollado entre dos tendencias: una de carácter tradicional, aferrada a unas ideas o creencias; y la otra, de corte libre pensante, ligada a las nuevas formas del pensamiento. Lo curioso es que la crítica a la vida y obra de Luis Carlos López, desde sus inicios, ha desfilado por ambas tendencias. Es decir, ha sido víctima y beneficiaria de las dos formas del pensamiento que han caracterizado la crítica literaria del país. Esto lleva a concluir, que la historia de la crítica literaria en Colombia, es la historia de la crítica que se le ha realizado a Luis Carlos López en todo el siglo XX. O, mejor aún, se puede conocer dicha historia a través de la crítica hecha al poeta cartagenero.

Un aspecto que ha caracterizado a la crítica literaria de nuestro país, y aún se mantiene vigente, ha sido la controversia. En un primer momento se discutía si Luis Carlos López tenía la factura de un poeta, por manejar el humor, la ironía y la sátira en sus versos, pero en los últimos tiempos la discusión ha pasado a otros estrados. O sea, se discute qué clase de poeta es o, a que tendencia literaria pertenece. Esto ha conducido a que su poesía sea inscrita en diferentes ismos literarios debido al desacuerdo en que han estado los críticos. Esto favorece a la

hora de realizar un estudio, pues permite que sea abordada y analizada desde diversas perspectivas, teniendo cada una de ellas la más completa validez. Ahora bien, esta diversidad de opiniones, que no han permitido el encasillamiento en una sola corriente literaria, lleva a considerar que su estilo es tan original que no es fácilmente clasificarlo.

De otro lado, también queda establecido que pese a la evolución que ha tenido el pensamiento crítico colombiano, nuestra labor crítica sigue presentando vacíos que impiden que dicha actividad se realice con cierta continuidad. Ahora, si bien es cierto que a partir de la década del setenta la crítica literaria del país tuvo un nuevo giro que la acercaría a las corrientes del pensamiento crítico, mediante la vinculación a los métodos de análisis propuestos por las diferentes tendencias críticas, este procedimiento se ha realizado de una manera sutil, puesto que en últimas lo que se pone en juego es la interpretación de los textos de una manera impresionista, más que de una forma académica. Esto deja ver que no hay un comprometimiento serio por parte de quienes la realizan, con la crítica literaria del país.

BIBLIOGRAFÍA

(Consultada y Citada)

TEXTOS

- ALSTRUM, James. La Sátira y la Antipoesía de Luis Carlos López. Bogotá: Banco de la República, 1986.
- ARANGO, Daniel. La Ciudad de Is. Santa fe de Bogotá: Serie "La Granada Entre Abierta". Instituto Caro y Cuervo, 1996.
- ARÉVALO, Guillermo. Luis Carlos López Obra poética. Bogotá: Banco de la República, 1976.
- ARÉVALO, Guillermo. Luis Carlos López Obra Poética. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1994.
- CASTILLO, Eduardo. Tinta Perdida .Prosas. Bogotá: Ministerio de Educación, 1965.
- CARO, Miguel Antonio. Obras Completas. Estudios Literarios. Bogotá: Imprenta Nacional, 1920.
- DE FICCIONES Y REALIDADES. Perspectivas Sobre Literatura e Historia Colombiana. Memorias del quinto congreso de colombianistas. Álvaro Pineda y Raymond Williams (compiladores). Bogotá: Tercer Mundo Editores – Universidad de Cartagena, 1989.
- DE ZUBIRÍA, Ramón. Luis Carlos López. Obra Escogida (Prólogo). Bogotá: Aseguradora Grancolombiana S.A., 1979.

- ESPINOSA, Germán. Luis Carlos López. Bogotá: Clásicos Colombianos. Procultura, 1989.
- GOMEZ REDONDO, Fernando. La Crítica Literaria del Siglo XX. Madrid: EDAF, 1996.
- JIMÉNEZ PANESSO, David. Historia de la Crítica Literaria en Colombia. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1992.
- MAYA, Rafael. Estampas de Ayer y Hoy. Bogotá: Ed. Kelly, 1954.
- MEJIA DUQUE, Jaime. Literatura y Realidad. Segunda Edición. Medellín: Oveja Negra, 1976.
- PEÑA, Isaías. Manual de Literatura Latinoamericana. Bogotá: Educar Editores, 1985.
- PINEDA BOTERO, Álvaro. El Reto de la Crítica. Santa fe de Bogotá: Ed. Planeta, 1995.
- ROJAS HERAZO, Héctor. Señales y Garabatos del Habitante. Bogotá: Colección Autores Nacionales. Instituto Colombiano de Cultura, 1976.
- SAINZ, Fernando Carlos. Diccionario de la Literatura. Tomo II. Madrid: Ed. Aguilar, 1982.
- SANIN CANO, Baldomero. El Oficio del Lector. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- SCHULMAN, Iván. Reflexiones en Torno a la Definición del Modernismo. En: Estudios Críticos sobre el Modernismo. Madrid: Gredos, 1974.
- SUCRE, Guillermo. La Máscara y la Transparencia: Ensayos Sobre Poesía Hispanoamericana. Segunda Edición. México: Tierra Firme, 1985.

- TODOROV, Tzvetan. Crítica de la Crítica. Barcelona: Paidós, 1991.
- WELLEK, Rene. Conceptos de Crítica Literaria. Caracas: Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela, 1968.
- ZULETA, Estanislao. La poesía de Luis Carlos López. Medellín: Lealón, 1988.

PERIODICOS Y REVISTAS.

- Diario El Porvenir (Cartagena): Marzo 22 de 1908 y Octubre 31 de 1909.
- Estudios de Literatura Colombiana. N° 5. Julio – Diciembre 1999.
- Cuadernos Hispanoamericanos. N° 425. Madrid: Gráficas Valencia S.A.
- Noviembre, 1985.